

EXPERIENCIA: EL DISCERNIMIENTO EN LA CATEQUESIS. REFLEXIÓN Y PRAXIS

MARÍA NAVARRO GONZÁLEZ
Asociación Española de Catequetas
Madrid

Un año más, los miembros de la AECA nos dimos cita los días 15 y 16 de septiembre de 1997 para reflexionar, desde la propia experiencia, sobre el discernimiento en la catequesis.

La importancia del tema y el clima de convivencia y comunión propio de estos encuentros contribuyeron a la realización de un trabajo serio, basado en la realidad y abierto siempre a nuevos planteamientos, nuevos métodos y a líneas de acción más renovadas y más de acuerdo con la realidad de la catequesis en España.

En nuestro deseo de responder a los retos que la acción catequética nos plantea hoy, abordamos el tema partiendo de unas pistas de reflexión, para después tomar el pulso a la praxis concreta en los ambientes en que cada participante nos movemos y más concretamente a nuestra acción personal en nuestras comunidades y grupos en orden a dicho discernimiento.

La celebración festiva, la oración comunitaria y los momentos de convivencia informal, aportaron sencillez, profundidad y cordialidad al trabajo y la comunicación, y nos ayudaron a interiorizar y hacer nuestro todo lo que íbamos reflexionando y constatando.

El tema central: *El discernimiento en la catequesis*, se inició con unas pautas de reflexión ofrecidas por el profesor Jesús Corella S.I. sobre el discernimiento espiritual personal y comunitario, que dio lugar a un amplio *coloquio* sobre algunos puntos de especial resonancia en la catequesis.

En un diálogo posterior, en el marco experiencial de tres *talleres*, bajamos a la realidad. En ellos *miramos* nuestra realidad y la *juzgamos* a

la luz de las pistas ofrecidas y de nuestra propia experiencia y reflexión e intentamos *concretar* algunas líneas de acción para cuidar y potenciar estos aspectos concretos del discernimiento.

Recojo los puntos más destacados en nuestros coloquios. Tanto la ponencia como la síntesis de los talleres se recogen amplia y detalladamente en esta revista.

– *Claves mínimas* para que los catequistas puedan ser *maestros de espíritu*. El ponente apunta tres: cuidar mucho la experiencia de Dios; hacer desde el principio una buena catequesis de Iglesia y potenciar la dinámica comunitaria en las parroquias y grupos para que se pueda ir desarrollando el proceso de discernimiento espiritual.

– *Importancia de la subjetividad en la catequesis*, a veces poco valorada en la Iglesia. Hay que compaginar la subjetividad con la sana transmisión del mensaje y de la moral que de él se deriva, sin recelos y sabiendo decantar lo que no funciona bien para corregirlo. En la medida en que formamos más a los catequistas y le damos confianza, tenemos más personas capaces de funcionar con una subjetividad sana, sin ánimo de búsquedas oscuras y podemos ir dando mayor credibilidad a las personas y a los grupos.

– *Necesidad de que los catequistas se sitúen ante su propia realidad, en su búsqueda de Dios y en su experiencia de encuentro con Dios*. A veces, la excesiva normativa externa, poco cercana a la realidad, es un obstáculo para la búsqueda sincera de Dios y para poder vivir en profundidad el encuentro con él. Por ello es muy importante el grupo como primera instancia formadora y contrastante de la subjetividad de cada persona, en la que cada una se siente acogida, puede compartir su experiencia de fe y deja que los demás le ayuden en el discernimiento. A su vez, el grupo tiene que ayudar a sus miembros a situarse en la realidad de cambio y vaivén que experimentamos en la Iglesia y saber explicitar las circunstancias en que actualmente estamos.

– *En las circunstancias sociales actuales ¿es posible la indiferencia?* Lo importante es que la persona se haga vulnerable a las razones que le vienen de fuera, en concreto a las del acompañante. La dificultad está en las personas que, sistemáticamente, tienen una respuesta a su favor en todo aquello que se les sugiere; con este tipo de personas no se puede

hacer discernimiento porque no hay un mínimo de indiferencia ni de apertura a lo que los demás le pueden aportar.

— *Dificultad para el discernimiento por el relativismo reinante*, incluso en los acompañantes y en las distintas formas de entender en qué consiste la vida cristiana y los medios para llegar a ella. El relativismo es fruto de la carencia de discernimiento espiritual. Se nos han ido cayendo una serie de valores y perspectivas cristianas y no han sido sustituidas por nada. De todos modos, habrá comunidades en que tendremos que conformarnos con muy poco: en ponernos de acuerdo en dos o tres cosas fundamentales, y otras en las que el discernimiento podrá hacerse más a fondo.

Otros puntos de debate como ¿quién realiza el discernimiento de los catequistas?, ¿cómo?, pautas para el discernimiento, etc. están recogidos ampliamente en algunos artículos y en las experiencias de los talleres.

De los *talleres sobre el discernimiento en: la elección de los catequistas; en el proceso catequético, y en el acompañamiento personal de los catequistas*, destaco el clima de confianza para hacer una autoevaluación de nuestra actuación de cara a cada uno de estos discernimientos y de en qué medida nosotros nos dejamos discernir por el grupo. La experiencia en la acción nos ayuda a "aterrizar" y a situarnos con más claridad ante el tema que estamos analizando, evaluando y tratando de mejorar.

Los aspectos *celebrativos* fueron especialmente cuidados en las *oraciones* de los dos días —con sus "mensajes" correspondientes— al comenzar el trabajo. Al terminar el día nos congregábamos en torno a la eucaristía, en celebraciones muy participadas y vividas. La Palabra de Dios nos ayudaba a interiorizar nuestra reflexión, y nuestra acción de gracias al Padre se unía a la de Jesús, presente en nuestras vidas, en nuestras comunidades, con la confianza de que, por la acción de su Espíritu, podremos ir avanzando en esta difícil, pero necesaria y maravillosa tarea del discernimiento en la catequesis.

La *convivencia* fue la tónica de todas las jornadas; no obstante hubo momentos que la propiciaron especialmente: las comidas con sus sobremesas, el encuentro después de la cena del primer día, el "vino español" del segundo día, las conversaciones en los ratos de descanso, etc. No faltó la aportación y degustación de los productos propio de la "tierra" de distintos puntos de España, como ya lo veníamos haciendo otros años.

Destacamos también la presencia de D. José Manuel Estepa en la sobremesa del segundo día. En un amplio espacio de tiempo, nos habló

de las modificaciones al *Catecismo de la Iglesia Católica* en la edición típica Vaticana y del *Directorio General para la Catequesis*, de reciente aparición. De éste dijo que desaparecía el análisis situacional que había en el anterior (porque los tiempos cambian) y nos enumeró con algún breve comentario las distintas partes. Se detiene más ampliamente en el iter seguido en su elaboración, desde la consulta inicial en 1993 a todas las conferencias episcopales y algunos institutos superiores, la elaboración posterior del *Instrumentum laboris* y la creación de una comisión —de la que él forma parte— para el desarrollo del esquema y del proyecto, pasando por las consiguientes consultas a los obispos, la última de ellas en febrero del 96, con seis meses para las respuestas, en la que se recibieron aportaciones muy ricas.

Terminamos formulándole algunas preguntas sobre la crisis del movimiento catequético actual y la integración de la catequética en los seminarios como materia ordinaria; los nuevos catecismos nacionales y la reflexión sobre la iniciación cristiana y pautas concretas en esta línea, ¿cómo va el trabajo?, ¿qué dificultades se encuentran?, etc. Estamos en ello —nos dice— pero todavía tardará. La reflexión sobre la iniciación cristiana se encuentra con algunas dificultades para poner de acuerdo a catequetas y a liturgistas; tendremos que seguir avanzando. Coincide con nosotros en que hay crisis en la catequesis, pero la hay también en toda la pastoral. Hay que despertar el interés y el entusiasmo, integrar más y mejor la pastoral, y particularmente la catequética, en los seminarios y confiar en la acción del Espíritu.

Concluido el coloquio, todavía quedan algunos puntos que concretar, respecto a la vida de la Asociación.

En primer lugar, se valora positivamente todo el trabajo realizado en orden a la publicación del *Nuevo diccionario de catequética*, dirigido por nuestra Asociación y que se encuentra ya en su etapa final de elaboración de artículos. En segundo lugar, se sugieren algunas pistas sobre posibles trabajos y acciones de la Asociación:

- Publicaciones: Comentario al DGC. Una colección de "Cuadernos AECA" con temas monográficos. A largo plazo, tal vez se podría abordar la elaboración de un "Manual de catequética fundamental".
- Jornada, semana o foro catequético, abierto a todos los catequetas españoles, con posible participación de algunos catequetas de otros

países y de algunos pastoralistas, liturgistas, biblistas, moralistas, etc.

- Establecer una relación más estrecha con los centros profesionales e institucionales de la catequesis, con el fin de enriquecernos mutuamente y hacer algún trabajo conjunto.
- Hacer una invitación amplia a todos los catequetas españoles para que se integren en nuestra Asociación. Estamos seguros de que cada persona puede aportar una gran riqueza a AECA y a toda la catequética y la catequesis española. Esperamos a todos con los brazos y el corazón abiertos.

Terminamos nuestro encuentro del año 1997 más enriquecidos e ilusionados y con el deseo de que nuestra Asociación sea cada vez más fecunda en aportaciones a la catequesis en el hoy de la sociedad y de la Iglesia.